



LAS IMÁGENES DE LOS DOCE APÓSTOLES

67

*Cómo se representa iconográficamente a los Apóstoles,
a luz de la Escritura y de las tradiciones cristianas*

*Las imágenes de los apóstoles que se encuentran en las
columnas de la Catedral son de José de Arce (s. XVII)*

Introducción

Empecemos diciendo que por “atributos de los santos” entendemos objetos o símbolos que caracterizan a cada santo de modo especial (atributos individuales) o a una categoría de santos (atributos colectivos; por ejemplo: el rollo o libro, para los apóstoles o Padres de la Iglesia; la palma, para los mártires). Son frecuentes a partir del S. V d.C. Los atributos individuales están ligados a la vida, leyenda o martirio de un santo.

Nos referiremos únicamente a los Apóstoles, aquellos que el mismo Jesucristo eligió. ¿De dónde surgen y que significado tienen los atributos de cada uno de ellos?

En primer lugar hay que decir que la Sagrada Escritura nos proporciona bastante información acerca de algunos de los Apóstoles de Jesucristo (por ejemplo Pedro y Juan), pero escasa -o casi ninguna información- acerca de otros. Por ello es lógico que ya desde los primeros siglos, la piedad cristiana quisiera llenar esa laguna mediante una abundante literatura apócrifa, formada sobre todo por las pasiones o gesta martyrurum.

Se trata de una especie de "ficciones novelescas", de un "valor relativo" desde el punto de vista estrictamente histórico, pero muy valiosas sobre todo por contribuir mucho a la piedad, a condición de que no se les puedan poner reparos de otra índole, por ejemplo, contra la ortodoxia, y por su belleza literaria, ars sacra recogida incluso en la Liturgia. De esos textos proceden muchos de los datos que explican la representación iconográfica de algunos santos de los primeros siglos.

Esta es una pequeña ayuda para poder interpretar las imágenes de los Apóstoles, a luz de la Escritura y de las tradiciones cristianas.



Excelentísimo Cabildo Catedral

Delegación Diocesana de Enseñanza





San Pedro

Desde el siglo IV, a Pedro se lo representa con rasgos rudos, llevando barba corta y tupida y el pelo ensortijado, y en ocasiones una clásica "tonsura". Algunos autores piensan que semejante unanimidad iconográfica tienen sus raíces en el testimonio de alguien que conoció personalmente al apóstol.

Entre todos los episodios en los que Pedro aparece representado, indudablemente ha prevalecido aquel en el que Jesús le promete "las llaves del Reino de los cielos" (Mt. 16, 19). Tanto es así, que a San Pedro se lo identifica, popularmente, por un par de llaves, que son su atributo característico e inconfundible.

Por sus negaciones durante la Pasión de Cristo, es representado a veces con la mano levantada en actitud de jurar o llorando.

Podría pensarse que su misión de pastor de la Iglesia de Cristo (cfr. Jn. 21, 15-19) sería representada a través de un cayado, como ocurre con otros santos obispos, pero no es así. Pocas veces ha sido representado con báculo y, en cambio, siempre lleva una cruz a modo de báculo pastoral.

La iconografía lo representa muchas veces junto a Pablo, con quien Pedro comparte la fiesta del 29 de junio. Pedro siempre lleva las clásicas llaves; Pablo suele llevar una espada.

Una tradición antiquísima y bien documentada señala que Pedro estableció su sede en Roma, donde sufrió el martirio en tiempos de Nerón. Fue condenado al suplicio de la cruz, pero considerándose indigno de ser crucificado como su Maestro, pidió ser clavado cabeza abajo. De allí otra típica representación del apóstol, y su atributo típico de una cruz dada vuelta.

Puede vestir túnica apostólica o también con vestiduras pontificales y la tiara papal. Otros atributos son el gallo (alusivo a sus negaciones: Lc 22,34) y las redes o unos peces en relación a su oficio de pescador.





San Juan

Casi siempre se lo representa como un joven sin barba y de pelo largo; sin embargo, sobre todo en Oriente, aparece a veces como un anciano de larga barba blanca, a causa de haber sido el apóstol que alcanzó una edad más avanzada.

Muchas veces lleva una pluma o un rollo en que se lee, generalmente, el comienzo de su Evangelio ("In principio erat Verbum", "En el principio era el Verbo"), y está acompañado por un águila, que es su atributo en tanto que evangelista, por el alto vuelo de su pensamiento y porque su Evangelio comienza justamente

‘arriba’, ‘en el cielo’, "junto a Dios" (Jn. 1, 2). El atributo del águila es muy antiguo, y el más común de los que identifican a Juan.

Una representación muy común, pero de origen extrabíblico, muestra a Juan con una copa entre sus manos; de ella, en ocasiones, sale una serpiente. El origen de este atributo es un apócrifo del siglo VI que cuenta que a Juan, en Éfeso, un sacerdote del templo de Diana le ofreció a beber a Juan un vaso de veneno; él lo bendijo y luego lo tomó sin sufrir daño. La iconografía muestra cómo se escurre el veneno en forma de una serpiente, atributo que se hizo popular desde el siglo XIV.



Santo Tomás

Fuera del episodio en que no creía que Jesús hubiera resucitado y de su aparición en las consabidas listas de los apóstoles de los sinópticos y de los Hechos, ninguna otra referencia a Tomás aparece en la Escritura. La literatura apócrifa, por su parte, recoge muchas tradiciones acerca del apóstol, algunas de las cuales influyen decididamente en su representación iconográfica.

Según los "Hechos de Tomás", apócrifo del siglo III, el apóstol era arquitecto, y habría sido invitado por un rey de la India (Gundoforo, Gondoforo o Gundafar) a levantarle un palacio. Tomás recibe el dinero para la construcción y lo distribuye entre los necesitados. Cuando el rey quiere ver el palacio, Tomás le anuncia que, al dar el dinero a los pobres, le edificó al monarca un palacio en el cielo. El rey, irritado, lo arroja en prisión, pero más tarde lo perdona. A raíz de este episodio legendario, Tomás es representado frecuentemente con una escuadra de arquitecto. Gracias a investigaciones recientes, se han hallado monedas de mediados del siglo I con el nombre del rey Gundafar, lo que da algún sustento histórico a esta tradición.





Su culto existe en la India desde los primeros siglos, y el sitio de su martirio (Calamina, hoy Mailapur o Mylapur, cerca de Madrás), es venerado desde entonces - si bien la tradición señala que los restos de Tomás fueron trasladados a Edesa en el 394-. Murió, según la tradición, atravesado por una lanza, que constituye -por tanto- otro de sus atributos iconográficos.

Otra leyenda piadosa añade una nueva incredulidad a la vida Tomás. Como se negaba a creer en la asunción de María, hace abrir su tumba y la encuentra llena de flores. Entonces la Virgen, desde el cielo, desanuda su cinturón y lo deja caer en manos de Tomás, quien nuevamente cree "por haber visto". Por este motivo, Tomás es representado a veces con el "sagrado cinto" entre sus manos. La reliquia es venerada desde el siglo XII en Prato, Italia.

Este apóstol es especialmente recordado por su incredulidad en la resurrección de Cristo, por ello se le representa, la mayoría de las veces, tocando el costado del Maestro.

San Andrés



Según la tradición, la cruz de su martirio tenía forma de "X" (cruz "aspada"). Esa cruz no sólo se transformó en su atributo iconográfico principal, sino que es conocida popularmente como "cruz de San Andrés". Es representado siempre con la cruz aspada en sus manos o crucificado en ella.

San Simón

La imagen que lo representa recoge una tradición que cuenta que en su martirio fue cortado con una sierra de leñador por los adoradores del sol en Persia. El atributo de la sierra es el más clásico desde el siglo XV.





Santiago el Menor

Según una tradición cuando estaba predicando el Evangelio cerca del Templo de Jerusalén, es arrojado de allí por orden del sumo sacerdote. Santiago sobrevive, pero es lapidado y rematado por un batanero, que le aplasta el cráneo de un mazazo. Este episodio le vale su principal atributo, que es una maza de batanero.

También se lo suele representar junto a Felipe, cuya fiesta comparte.

Se lo representa en ocasiones con un libro, a causa de ser autor de una Epístola canónica; también con ornamentos episcopales, por considerársele primer Obispo de Jerusalén. Su caída delante del Templo de Jerusalén es otro tema preferido de los iconógrafos.



San Mateo

En tanto que Evangelista, de un modo genérico, Mateo es representado con un libro o un rollo. Pero cada Evangelista tiene un símbolo especial, inspirado en la visión de "los cuatro seres vivientes" que nos trae el profeta Ezequiel (Ez. 1, 4ss) y que recoge el Apocalipsis: «El primer Ser Viviente era semejante a un león; el segundo, a un toro; el tercero tenía rostro humano; y el cuarto era semejante a un águila en pleno vuelo. Cada uno de los cuatro Seres Vivientes tenía seis alas y estaba lleno de ojos por dentro y por fuera. Y repetían sin cesar, día y noche: "Santo, santo, santo es el Señor Dios, el Todopoderoso, el que era, el que es y el que

vendrá"» (Apoc. 4, 6ss).

A Mateo le corresponde el "rostro humano" mencionado en tercer lugar por el Apocalipsis -y en primer lugar por Ezequiel (1, 10)-; por ello, un hombre alado (o ángel) es el símbolo de su Evangelio. A veces se representa a San Mateo escribiendo, acompañado justamente por una figura de un hombre alado. San Jerónimo fue quien fijó este simbolismo. A Mateo le corresponde el hombre por comenzar su evangelio narrando la genealogía humana de Jesús: "Genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham" (Mt. 1, 1).





San Judas Tadeo

Se lo representa a veces con una imagen de Cristo en el pecho, a causa de su parentesco con el Señor, de quien -según la leyenda- era muy parecido. Otro atributo más clásico es la maza, supuesto instrumento de su martirio (hasta el siglo XIV se lo representaba con espada, alabarda y hacha).

San Bartolomé

La tradición señala que sufrió el martirio en Armenia: fue desollado vivo y luego crucificado cabeza abajo por orden del rey Astiages. A causa de esta leyenda, Bartolomé a menudo es representado en el arte (un ejemplo típico es el "Juicio Final" de la Capilla Sixtina) como despellejado y teniendo en la mano su propia piel. También se lo representa llevando un cuchillo, instrumento de su martirio.



San Felipe

Se lo suele representar llevando una cruz en forma de "T", instrumento con el que, según la leyenda, obró durante su vida muchos milagros. También se suele representar su crucifixión.



Santiago el Mayor

Santiago suele ser representado justamente con las vestimentas típicas de un peregrino: apoyado en un bastón o "bordón", cargando una mochila o "zurrón", y llevando un sombrero de alas anchas tocado por una conchilla de vieira ("venera") boca abajo. Las veneras han sido siempre insignia de los peregrinos de Santiago. Se llevan en el sombrero, alrededor del cuello o prendidas en el pecho, siempre de modo muy visible. La relación de las veneras con Santiago responde a una leyenda muy curiosa. Un príncipe gallego habría sido sorprendido en Compostela por una tormenta de conchillas, y oyó que se le mandaba que en el futuro los peregrinos las llevarsen. Más allá de esta





leyenda, las conchillas han sido siempre, y en muchas culturas, emblemas de buena fortuna y signo de viaje próspero. Ese significado está relacionado con el agua que puede contener una conchilla, agua de la que el caminante y el peregrino tienen siempre necesidad. Aún hoy se usan en muchas iglesias para contener el agua bendita o el agua bautismal.

Otra forma clásica de representación de Santiago Apóstol es como jinete de un caballo blanco en la batalla de Clavijo (en el año 843) con la llamada "cruz de Santiago" y portando una espada. Su imagen como vencedor de moros alentó a los cristianos en las guerras de la reconquista española e inspiró la creación de una orden de caballería que lleva su nombre.

También la espada es un atributo de Santiago porque se supone que murió decapitado.

Innumerables episodios de su vida (de origen bíblico o legendario) han sido representados en la iconografía, sobre todo en los países hispanos, donde la devoción a Santiago el Mayor y su popularidad han sido extraordinarias desde la Edad Media.



San Pablo

Aunque Pablo tiene un papel importante en la difusión del cristianismo, su iconografía es relativamente limitada, sobre todo si se la compara con la de Pedro. No obstante, es uno de los pocos santos que, desde la Alta Edad Media, presenta un tipo de físico estable. Es pequeño, contrahecho, calvo, con una frente abombada y una barba larga. Otra tradición, surgida de los Hechos de los Apóstoles, le pinta como un hombre vigoroso, de barba recortada, con un aspecto parecido al de Pedro.

Su atributo tradicional es la espada, instrumento de su martirio. En el arte cristiano primitivo, lleva un libro o un rollo de pergamino similar al de los evangelistas.

San Matías

Matías fue elegido por los Once, encabezados por Pedro, "para desempeñar el ministerio del apostolado", en el lugar "dejado por Judas" (Hech. 1, 25; cfr. 1, 15-26). Pero después de este episodio, Matías no vuelve a ser mencionado, y nada sabemos a ciencia cierta de su vida.

Según Eusebio, era uno de los setenta y dos discípulos (cfr. Lc 10, 1. 17). La literatura apócrifa (por ejemplo los "Hechos de Andrés y Matías") abunda en detalles acerca de su martirio: fue hecho prisionero por antropófagos, cegado, curado y liberado por Andrés, y finalmente decapitado. Esas leyendas le han valido diversos atributos: espada, alabarda, piedras, cruz, hacha. Este último ha prevalecido en general. San Matías no representa un papel importante en la piedad popular, por eso casi nunca encontramos su imagen.





Imaginería de la Catedral

